

Los bloqueos de la creatividad: un muro entre la posibilidad y la acción.

[Francisco Javier Ramírez Perdiguero](#) [02.02.2015]

Nadie pone en duda actualmente que hay diferentes factores que influyen negativamente en la creatividad. Y la mayoría de los autores establecen una clasificación, muy parecida en todos los casos, que recoge tres tipos de limitaciones o bloqueos a la creatividad (*Baños, 2006*).

Los bloqueos son determinadas informaciones, actitudes, acciones, omisiones o situaciones que dificultan, paralizan o inhiben el desarrollo o ejercicio de la creatividad. Son un muro entre la posibilidad y la acción, la potencia y el acto.

Simberg (1975) establece una clasificación de tipos de obstáculos que coincide, en líneas generales, con la utilizada por otros importantes autores. *Sikora (1979)*, aunque utiliza la misma clasificación, incorpora una matización importante al afirmar que los bloqueos no se producen de una manera uniforme en todos los aspectos relacionados con la creatividad, sino que cada uno de sus parámetros tiene unos bloqueos específicos por lo que no cree que estemos ante una enumeración exhaustiva sino, más bien, ante un lista de ejemplos de diferentes bloqueos que pueden inhibir la creatividad de las personas. En esta clasificación se distingue entre los bloqueos perceptuales, culturales y emocionales, aunque existen variaciones a la hora de denominar cada una de las categorías. Así, *Sikora (1979)* o *García García (1984)* se refieren a bloqueos cognoscitivos, emocionales y culturales. Por su parte, *De Guzmán (1994)* habla de los bloqueos de origen afectivo, de tipo cognitivo y culturales, y de los ambientales. En resumen, se suelen agrupar en tres categorías:

1. Bloqueos cognoscitivos

Estos bloqueos hacen referencia a las dificultades en alguna aptitud intelectual que influyen negativamente en la capacidad para descubrir soluciones nuevas cuando nos enfrentamos a un problema^[1]. Hay una larga variedad de bloqueos incluidos en esta categoría, de los que podemos destacar:

- Los bloqueos perceptuales. Son los más evidentes porque afectan a nuestra forma de entrar en contacto con el mundo exterior, contacto que se produce a través de los sentidos que se encargan de transmitir las informaciones relacionadas con el entorno al cerebro. A lo largo de este proceso se pueden producir errores que limitan la capacidad para proponer nuevas soluciones al problema.
- Sujeción funcional. Hace referencia a la influencia que tienen, a la hora de enfrentarse a la resolución de problemas nuevos, las experiencias anteriores en relación con la búsqueda de soluciones a un problema similar.
- La fijación del modo de solucionar. Se trata de actuar de una manera mecánica y rígida ante los problemas; conocemos una forma de solucionarlos y no nos

preocupamos de buscar otras posibles soluciones que podrían ofrecer una mayor eficacia.

- Teorías dominantes. Cuando damos un valor excesivo a una teoría dominante, la creatividad puede verse frenada al no incitar a buscar nuevas ideas.

Simberg (1975) interpreta de una manera diferente los bloqueos perceptuales ya que los define como la imposibilidad para ver cuál es el verdadero problema o qué es lo que realmente anda mal en una situación determinada; cada vez que nos enfrentamos al problema lo vemos siempre de la misma manera, por lo que incluye en esa categoría la dificultad para aislar el problema, la incapacidad de definir términos, la dificultad por una limitación excesiva del problema, la incapacidad de utilizar todos los sentidos para la observación, la dificultad de percibir relaciones remotas, la dificultad en no investigar lo obvio y la incapacidad de distinguir entre causa y efecto.

Por otra parte, debemos tener en cuenta, como señala *Estera Sanza (1994)*, que en la percepción tiene una gran repercusión el estado anímico del individuo, incluso diferentes personas es frecuente que perciban una misma situación de forma completamente distinta. Y *de Bono (1992)* cuando nos propone utilizar “Seis pares de zapatos para la acción” pone de relieve la importancia de las rutinas para poder prestar más atención a las cosas que son verdaderamente importantes en lugar de tener que preocuparnos por todos y cada uno de los detalles; así, el cerebro, cuando se enfrenta a una situación nueva, en lugar de tener que analizarla completamente, reconoce esa situación siguiendo una pauta de percepción, y la creatividad surge precisamente cuando desafiamos esas percepciones o esas pautas.

2. Bloqueos emocionales

Para *Simberg (1975)* los bloqueos emocionales están dentro de nosotros mismos, y pueden llegar por diferentes vías: a veces estarán provocados por las tensiones de la vida cotidiana, otras, serán fruto de emociones muy fuertes que pueden cegarnos, también los temores y ansiedades que acompañan a las nuevas situaciones. *Sikora (1979)* incluye en este apartado “todas las angustias individuales, los temores, las inseguridades, que impiden al individuo actuar de modo creativo. No se habla de angustias producidas por el contacto social con otros hombres, sino de aquellas condicionadas por la psicología individual”. Entre los bloqueos más importantes de este tipo tenemos:

- El miedo a cometer errores. El temor a equivocarse, el miedo al fracaso, el miedo a hacer el ridículo, al qué dirán; y la mejor manera de evitar estos riesgos es no salirse de lo establecido, permanecer dentro de los límites de lo que ya se conoce.
- La necesidad de encontrar rápidamente una solución que nos lleva, con demasiada frecuencia, a aceptar como válida la primera idea que se nos ocurre para eliminar la ansiedad asociada a la necesidad de encontrar una solución al problema.
- Exagerado afán de seguridad que lleva a no salirnos de lo establecido para evitar los riesgos que se derivan de estar fuera de la norma.

- Desconfianza en nuestras propias capacidades creativas.
- Pereza ante el comienzo o falta de impulso para enfrentarse a un problema hasta encontrar la solución más adecuada.
- Espíritu hipercrítico. Es la obsesión por alcanzar la perfección, lo que es prácticamente imposible de lograr.
- Sobremotivación para triunfar rápidamente. En un entorno tan competitivo, ser el primero es un éxito y eso nos lleva a buscar los caminos más rápidos y seguros en lugar de los más originales y novedosos.
- Temor a los supervisores, jefes,... y desconfianza en los compañeros y subordinados.
- Repugnancia hacia algunas tareas que consideramos aburridas o rutinarias.

3. Bloqueos culturales

Muchas investigaciones realizadas ponen de relieve la influencia que la educación tiene en la creatividad a lo largo de todo el proceso de formación del individuo. Sin embargo, los resultados no se pueden considerar definitivos y las conclusiones a las que llegan los diferentes autores pueden ser incluso contradictorias. Hay estudios que parecen demostrar que la creatividad sufre un descenso acusado en el niño alrededor de los 5, 9 y 12 años, que son las edades, según *Torrance (1969)*, que corresponden a periodos de transición en las etapas educativas. Para demostrar la falta de unanimidad, *Barron (1976)* afirma que la capacidad creativa del sujeto está en constante crecimiento y que aumenta con los años de la misma manera que ocurre con la inteligencia verbal.

En cualquier caso, los bloqueos culturales se refieren a las limitaciones a la creatividad provocados por la educación. *Sikora (1979)* incluye en este apartado, “aquellas normas y valores que en un complejo proceso de socialización se transmiten a la generación que sigue y de cuya conservación cuida un elaborado sistema de sanciones y controles sociales”.

De Bono (1974) en *El Pensamiento Lateral* escribe que la docencia está dirigida fundamentalmente al Pensamiento Vertical o lógico lo que supone una educación incompleta al olvidarse de las cualidades creativas. La sociedad crea las normas tanto de conducta como de pensamiento o acción, reglas que es necesario obedecer para estar dentro de la costumbre, obediencia que suele ir en contra de la creatividad. La sociedad premia unos comportamientos y sanciona otros, y entre estos últimos está el inconformismo que suele ser visto de una forma negativa en la mayoría de las ocasiones.

Entre los bloqueos culturales más destacados tenemos:

- La presión de conformidad que nos lleva a adaptarnos a las normas establecidas en el seno del grupo.

- Dicotomía trabajo-juego. Normalmente el juego se percibe socialmente como opuesto a la consecución de algo práctico y unirlos es algo sin sentido. Tal vez uno de los síntomas de la esclerosis que sufre nuestra sociedad sea la dicotomía entre juego y trabajo. Sin embargo, como ha dicho H. Jauoi, (no se puede inventar si no es jugando. Tomar las cosas en serio es tomarlas tal como son, es considerarlas como definitivas y no modificables). La creación trae consigo el gozo de encontrar y el esfuerzo de realizar y elaborar.
- Exagerada tendencia al éxito. Para algunos autores es el bloqueo que hemos visto anteriormente como sobremotivación para triunfar rápidamente, formando parte de los emocionales, sin embargo aquí viene por el entorno.
- La necesidad de cumplir en cada momento, la función asignada por el sexo o la edad.
- Considerar poco educado ser curioso o dudar de los valores establecidos.
- Exceso o defecto de conocimientos sobre el tema.

De Prado (2006) presenta una clasificación de los bloqueadores de la creatividad, en función del nivel de consciencia en el que se sitúan:

- Los bloqueadores anclados en el inconsciente. Nivel profundo del individuo donde se encontrarían los miedos y traumas acumulados a lo largo de su existencia, los deberes en posiciones de los mayores, el sentido del deber, los tabúes, los mitos, los ejemplos y los modelos inducidos.
- Los bloqueos arraigados semiinconscientes. Aquí actuarían las pautas arraigadas de los procesos lógicos, el aprendizaje racional, la organización sistémica del conocimiento, la tendencia a evocar y recordar lógica y ordenadamente.
- Bloqueos asociados a la conciencia racional y social. Tenemos la habituación de la respuesta de pensamiento, decisión, actividades y lenguaje automáticos; la autoridad imponente o impositiva del que manda y obliga; la solución, el refrendo o aprobación social; el orden social externo e impuesto; el orden moral de los valores socialmente aceptados.
- Los bloqueos de la Supraconciencia creadora humanitaria. *De Prado (2006)* incluye en este cuarto tipo de bloqueos la existencia de un pensamiento primario y primitivo, el tuyo diferente y segregado de todos los seres, la discriminación y segregación social, la despersonalización por un exceso de afirmación del propio yo y el yo sólido, firme e inmutable.

Y para cada uno de estos cuatro niveles, el autor propone diferentes fórmulas y técnicas desbloqueadoras que liberan una creatividad atrapada y amordazada.

Finalmente, es interesante recordar el papel que tienen las personas que nos rodean para estimular o limitar la creatividad del individuo. *Clark (1975)* escribe un texto con el sugerente

título, El aplastamiento de las ideas, donde habla de las frases asesinas que frustran las nuevas ideas. Otros muchos autores han incorporado diferentes clasificaciones de este tipo de frases que, a veces de forma involuntaria, aniquilan la creatividad, incluso antes de que pueda demostrar su eficacia. Y ante las frases asesinas, la única solución suelen ser las frases defensivas que para estos autores pueden llegar a ser tan destructivas y peligrosas para la creatividad como las otras, ya que tratan de justificar las propuestas presentándolas de una manera que, siguiendo con este tipo de expresiones, podemos denominar suicida.

A continuación [el link de] un video que resume las ideas que hemos tratado y el ejemplo de un maestro y su proceso creativo “desbloqueador”, el modo en el que venció para siempre “sus” determinadas informaciones, actitudes, acciones u omisiones que dificultan, paralizan o simplemente cercenan el ejercicio de la creatividad, los bloqueos que acechan y sufren los seres creativos, todos nosotros sin excepción.

Referencias Bibliográficas

- Baños, M. (2006). Proyecto Docente. URJC. Madrid
- Barron, F. (1976). Personalidad creadora y proceso creativo. Madrid: Ediciones Marova.
- Clark, C. H. (1975). El aplastamiento de ideas. En Davis y Scott (Comps.), Estrategias para la creatividad (pp.142-145). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- De Bono, E. (1974). El pensamiento lateral. Barcelona: Editorial Paidós.
- Guzmán, M. de (1994), Para pensar mejor, Ediciones PIRÁMIDE S. A., Madrid.
- De Prado, D. (2006). Activadores e inhibidores de la creatividad. En De la Torre y Violant (Coords.), Comprender y evaluar la creatividad, vol. I (pp. 215-227). Málaga: Ediciones Aljibe.
- Estera Sanza, J. (1994). En busca del método creativo. Madrid: ESEI.
- García García, F. (1984). Estudios de creatividad en niños de edad escolar. Madrid: Universidad Complutense.
- Sikora, J. (1977). Manual de métodos creativos. Buenos Aires: Ed. Kapelusz.
- Simberg, A. L. (1975). Los obstáculos a la creatividad. En Davis y Scott (Comps.), Estrategias para la creatividad (pp. 123-141). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Torrance, E. P. (1969). Orientación del talento creativo. Buenos Aires: Ed. TROQUEL.

Nota: [1] Cuando nos referimos a un “problema” incluimos planteamientos, situaciones, retos y oportunidades donde podemos ser más o menos creativos en su “solución o respuesta”.

Ramírez, F.J. (2015). Los bloqueos de la creatividad: un muro entre la posibilidad y la acción. Gestipolis. Accedido el 4 de junio, 2015, desde <http://www.gestipolis.com/losbloqueos-de-la-creatividad-un-muro-entre-la-posibilidad-y-la-accion/>